

CATEGORÍA B1.1

PRIMER PREMIO

El Año Compostelano

Hace 5 años fui a ver el Apóstol de Santiago de Compostela; me lo pasé muy bien y os voy a contar de qué se trata.

La fiesta del Apóstol es la fiesta más importante de Galicia y una de las más emblemáticas de toda España, ya que Santiago es el patrón del país. Se celebra el 25 de julio. Ese día, la ciudad se convierte en el epicentro del mundo cristiano y cultural. Miles de peregrinos, que han recorrido el Camino de Santiago, llegan a la plaza del Obradoiro para celebrar al santo.

La noche de los fuegos es el 24 de julio; el momento más espectacular ocurre en la víspera. La fachada de la Catedral de Santiago se convierte en una pantalla gigante donde se proyectan imágenes en 3D, contando la historia del apóstol.

Si el 25 de julio cae en domingo, se celebra el Año Jubilar (“Xacobeo”). Además de los actos religiosos, la ciudad se llena durante quince días de conciertos, ferias, grupos de danza, atracciones..., haciendo que todo Santiago de Compostela no duerma durante quince días. Total, ¡que todo fue superguay!

Ainara Martínez Lires, B1.1 de Biel/Bienne

SEGUNDO PREMIO

¡Lo conseguí!

Hola, me llamo Inés y vivo en Madrid. Estoy súper emocionada porque en tres días es Nochevieja. Mañana voy a ir con mis padres a Mercadona a comprar las uvas. ¡El tiempo pasa tan rápido! Pronto será 2015. Ya es el gran día.

Si te comes las doce uvas, se supone que vas a tener mucha suerte al año siguiente. Nunca he conseguido comerme las doce, pero creo que este año lo voy a conseguir. Ya son las ocho de la tarde y voy a cenar con toda mi familia. A mis padres les gusta beber champán y a mí, Fanta de naranja.

A las doce menos cuarto encendemos la televisión para ver las campanadas. Son las once y cincuenta y ocho y me doy cuenta de que solo tengo diez uvas en mi bol. ¿Qué hago?, le pregunto a mi madre. Corre a la cocina y coge dos uvas, me contestó. Así lo hice. No las encuentro. Después de mirar otra vez, las encontré. Por suerte llegué a tiempo y lo conseguí; me comí todas. Al año siguiente tuve muy buenas notas.

Adriana Moreno Monllor, B1.1 de Bottmingen

ACCÉSIT 1

España

Hace un año, mi familia y yo decidimos hacer un viaje a Burgos. Burgos es una ciudad pequeña como Berna. En Burgos hay una catedral muy famosa, a la que vamos a visitar y también pasan muchos peregrinos por toda la catedral.

Cerca de Burgos, en un pueblo que se llama Villadiego, vive mi bisabuela, Alexandrina, y tiene 97 años. Ella vive en una casa vieja con un jardín y muchos gatos callejeros. No sé por qué van y vuelven a la casa de mi bisabuela. Quizá porque les da siempre de comer. Mi bisabuela es muy graciosa y es muy divertido mirarla y escucharla, como regaña a mi abuelo. Eso es lo que la hace tan especial.

Villadiego es un pueblo donde hay mucha gente mayor. En invierno no hay mucha vida, en verano hay más gente porque son las fiestas del pueblo.

¡Espero volver pronto!

Naiara Sidoti Calleja, B1.1 de Berna Lorraine

ACCÉSIT 2

El extraterrestre que llegó a España

Un día, paseando por las calles de Galicia, me he encontrado un extraterrestre. Y empezó a hablar flamenco con mucha seguridad. Yo os puedo decir que hablaba muy bien, pero no paraba de decir: “olé, olé”. Yo me reía mucho. Decidí acercarme a él; me hablaba en muchos idiomas. Entonces decidí aprender a hablar de España y hablar de la gastronomía de Galicia, por ejemplo, hablaban sobre la coruña. Decidí ir con él a una iglesia muy linda; estaba el cura y parecía que le gustaba mucho; se quedó muy sorprendido.

Después le invité a un restaurante gallego y probó a la gallega con patatas cocidas. Un chaval me dijo que estaba muy rico. Entonces le decidí aprender a hablar gallego palabra por palabra; él era muy gallego, yo ya estaba muy feliz. Pero no se acabó aquí: fuimos de compras en la Coruña; él ya tenía todo gracias a mí. Me dijo en gallego: “gracias, eh”, y le dije a ti y se fue con un plato de pulpo a la gallega.

Manuela Canosa Cardoso, B1.1 de La Chaux-de-Fonds

CATEGORÍA B1.2

PRIMER PREMIO

Gaudí

En 1987 Gaudí era pintor y tuvo una idea, una fantástica idea. Gaudí empezó a pintar en un papel azul con un lápiz blanco, pero ¿qué estaba haciendo? Gaudí agarró el papel azul y dijo: “¡Perfecto!”.

Su esposa entró al cuarto donde él estaba y preguntó:

“Amor, ¿por qué tienes un papel azul en la mano?”

Gaudí entonces dijo:

“Mi vida, tuve una idea, una fantástica idea.”

“¿Cuál?”, preguntó la esposa de Gaudí.

“Tengo la idea de hacer un edificio.”

“Pero, amor, no tenemos suficiente dinero para hacer un edificio.”

La felicidad de Gaudí se fue después de las palabras de su esposa. ¿Podría ser cierto? ¿Lo podrá hacer?

Gaudí tuvo otra idea: la idea era buscar 4 trabajos para ganar dinero. Buscó 4 trabajos hasta que los encontró: doctor, dentista, profesor y diseñador de ropa.

Después de 2 años, Gaudí ganó 300000 €, era más que suficiente; para 300000 € podría hacer 3 edificios.

Entonces otras 2 ideas vinieron a su mente. Hizo la Sagrada Familia, la Casa Milà y la Casa Batlló. Después de sus 3 creaciones se volvió rico. Estaba muy feliz y su esposa también.

“Amor, lo conseguiste”, dijo la esposa.

“¡Sí, lo he conseguido!”

Felisa Guerra Arias, B1.2 de Rheinfelden

EN ESTA CATEGORÍA HUBO UN EMPATE PARA EL SEGUNDO PREMIO. ESTE ES UN SEGUNDO PREMIO:

Cristóbal Colón

Érase una vez un pobre marinero llamado Cristóbal Colón, que pidió ir a India por el oeste.

—Por favor.
—No.
—Por favor.
—No.
—Por favor.
—No.
—Vale, pues pediré al rey de España si el rey de Portugal no quiere.

El marinero fue a pedir al rey de España.

—Por favor.
—No.
—Por favor.
—No.
—Por favor.
—No.

—¡Por favor!
—¡Vale! Toma estos barquitos que hacen el tamaño de una habitación y que llamamos “cascabelas” (¡qué nombre más extraño!). Trato hecho.

Y así se fue por el oeste con unos marineros en las cascabelas. Navegaron una semana sin encontrar tierra. Otra semana. Y otra más.

—¿Cuántas semanas han estado navegando? Espero...
—Una, dos, tres... ¡He perdido la cuenta! Bueno, no importa. Han estado cuatro semanas navegando.

—Mira, una ballena.
—¡Y un oso polar!
—¡Y un unicornio!
—¿Un unicornio? ¡Estas olas me hacen doler la cabeza!

—A mí me duele la barriga.
—¡Y a mí me duele el trasero! Estas sillas son incómodas.
—Colón, tenemos que volver.

Muchos hombres han muerto y los otros no se sienten bien. La comida que queda es horrible y aún no hemos encontrado nada.

—¡Queremos volver! ¡Queremos volver!
—Dejadme tres días. Si no encontramos tierra, volveremos.

Y en el tercer día han llegado a América.

—¡Hemos llegado a India! ¡Somos ricos!
—Pero el rey más...

Han vuelto y el rey está muy contento.

—¡Ahora vamos a descubrir las Filipinas!

Fin

—¡Otro unicornio!

Flynn Soria Zhang, B1.2 de La Chaux-de-Fonds

ESTE ES OTRO SEGUNDO PREMIO:

Los Sanfermines en directo

Hola, mi nombre es Simón. Soy un toro muy especial porque compito en los Sanfermines.

Hoy me he despertado en una cuadrilla en la cual mucha gente me estaba mirando. Mi madre ya me había dicho que el 8 de agosto son los Sanfermines. También me ha dicho que sé cuándo es si la gente contaba: “uno de enero, dos de febrero...”

Mi problema es que no soy el más bonito y me da miedo salir delante de toda la gente. Bueno, pero mi hermano, que ya el año anterior estaba en los Sanfermines, me ha dicho que mola porque con mis cuernos puedo pinchar a gente en el cuello; en realidad no me motiva.

¡Hay que hacer rápido, que ya están empezando con el primer toro! Me cogen en la rienda y ya tengo que salir.

¡Qué sorpresa! Toda la gente saca sus móviles y me graba.

Al final no era tan horroroso como he pensado y pude pinchar a alguna gente.

Greta Boente Moran, B1.2 de Berna Munzinger

CATEGORÍA B2

PRIMER PREMIO

La Isla Bonita

Volábamos por encima de las nubes, cuando desde la ventana del avión aparecieron unas crestas de montañas: La Cumbre Vieja. Al bajar y atravesar las nubes, es otro paisaje el que se dibuja delante de nuestros ojos: una isla pequeña del color de la lava, a la que llaman también “La Isla Bonita”.

¡Estoy de acuerdo con ello! Un mar azul claro, bordeado de playas de arena negra, plantaciones de plátanos y acantilados de lava oscura que contrastan con los bosques de pinos canarios de un verde profundo.

Una vez allí, si subimos al punto culminante de la isla, el Roque de los Muchachos, desde arriba de las nubes se ve la Caldera de Taburiente y, a continuación, la Cumbre Vieja. Al horizonte, se dibuja la impresionante silueta del Teide.

Alquilamos una casa amarilla, perdida entre los plátanos; para ir al pueblecito más cercano teníamos que andar unos quince minutos. Allí, en la Bombilla, fuimos a ver el mar, que era muy agitado ese día. Un habitante de ese pueblo nos explicó cómo había sido la reciente erupción del Tajogaite. ¡Fue muy interesante!

Desde hacía unos meses, los espejos y cuadros temblaban con frecuencia durante algunos minutos. Nosotros, habitantes de La Palma, pensábamos que no era muy grave, pues si no nos decíamos eso cada día era como vivir bajo el miedo y el sentimiento de inseguridad. Además, ese tipo de extraños sucesos ya habían ocurrido en la isla y las autoridades no habían advertido de nada, solo que un volcán podía entrar en erupción en la zona.

Con mis vecinos solo nos fuimos cuando el volcán comenzó a expulsar lava.

Al final de la erupción, volvimos también antes de que las autoridades nos hubieran dado su autorización. El problema era que la colada de lava pasaba al lado del pueblo y había unos gases nocivos.

“Si quieres saber más, conozco a un guía turístico que organiza paseos sobre el mismo volcán.”

El habitante de La Bombilla nos dio la dirección del guía.

Al día siguiente, fuimos a pasear sobre el volcán.

Rojo, amarillo, blanco, negro y verde, todos los colores se agrupaban en él.

El joven guía explicaba también muy bien, pues su cara se situaba en medio de la colada de lava.

Al volver a nuestro país, me quedé con una maravillosa e imborrable imagen de esa isla. ¡Para nuestra familia, es la isla más bonita de Canarias!

Lucie Hermann López, B2.1 de Tavannes

SEGUNDO PREMIO

Milagros en la calle Sierpes

Era una tarde sofocante de Semana Santa en Sevilla. El olor a azahar y el incienso saturaban mis sentidos mientras intentaba cruzar, apresuradamente, por las cercanías de la iglesia de Santa Ana. De repente, el chirrido de unos frenos rompió la armonía de la banda de cornetas. Un coche me golpeó y el mundo se fundió negro.

Al abrir los ojos, el asfalto quemaba, pero lo que vi no dejaba sin palabras. No estaba en una ambulancia; estaba sentado en un bordillo y, a mi lado, un hombre con una sonrisa inconfundible me ofrecía la mano. Era Joaquín, la leyenda del Betis, vestido con una elegancia impecable y sosteniendo un programa de procesión.

—Venga, valiente, levántate. ¡Que el golpe era un chiste y nos perdemos el Cristo! —me dijo, con su natural manera de hablar, mientras me ayudaba a sacudirme el polvo.

Caminamos juntos unos metros entre la multitud, que estaba esperando el Cristo del Gran Poder. Joaquín me soltó un par de bromas que me hicieron olvidar el dolor hasta que llegamos a una esquina bañada con luces de los cirios.

El final del viaje había llegado cuando él se despidió con un guiño:

“Disfruta de la vida, que para eso estamos en Sevilla.”

En ese instante volví a parpadear y me encontré en una camilla en el hospital de Valme. La enfermera me sonrió y me dijo que tuve suerte. Al tocarme el bolsillo, me encontré una pequeña estampita del Gran Poder y detrás ponía: “Con arte, Joaquín”.

Luis Martínez Rodríguez, B2.2 de Bottmingen

ACCÉSIT 1

España vive en mí

España no es solo un país en el mapa: vive en mí cada día. Vive en el sabor del aceite de oliva que compartes en la mesa, en el eco de una guitarra que suena al atardecer y en la alegría de plazas llenas de vida. Llevas a España en tu forma de celebrar, en la pasión con la que hablas y en la calidez con la que abrazas. Está en la siesta que repara, en la paella del domingo en familia y en una fiesta.

España vive en mi memoria cuando recuerdas sus playas, sus montañas y el bullicio de sus calles. Vive en mi orgullo por su historia, su cultura y su diversidad. Porque España no se visita, se lleva dentro: en el corazón, en la piel y en el alma. Donde vayas, España camina conmigo.

Mara Camañes Arce, B2.1 de Colombier

ACCÉSIT 2

Salvado por sorpresa

Hoy, un día normal para todas las personas del mundo. Excepto para los españoles. Hoy es San Fermín. Todas las calles están llenas de gente: los españoles como de otra parte del mundo. No estaba nervioso, porque era mi primera vez en ver todo esto en vivo.

Salí un poco más temprano porque no había estado nunca en Pamplona. El camino era simple, pero largo, porque había alquilado un apartamento a las afueras de Pamplona. Primero giré a la derecha, luego a la izquierda, dos calles más tarde giré otra vez a la derecha. Me paré antes de darme contra una muralla de cemento. Frené el ceño. ¿Dónde me había metido? Fue entonces cuando oí el ruido. Lo seguí y me encontré con un toro, pero demasiado pequeño para que lo dejaran participar. Me equivoqué. Llevaba una marca que afirmaba que iba a participar en la carrera.

Me miraba con ojos grandes. Vi que tenía miedo, miedo de mí. De repente, sus ojos, llenos de miedo, me miraron con interés. Bueno, no me miró a mí, sino a mi bolsa. Entonces entendí lo que quería: mi bocadillo de jamón. Lo saqué y se lo dejé en el suelo. Despacio se acercó, lo olisqueó y se echó otra vez para atrás. Le tendí mi mano para que supiese que no iba a hacerle nada. Unos 10 minutos después me dejó acariciarle. Mientras le rascaba,

pensé que hacer claramente se había escapado para no correr la carrera. Entonces se me ocurrió: el animal asustado me siguió hasta mi coche. Lo dejé entrar y lo llevé fuera de toda esa locura. Paré delante de la granja de mi amigo Pablo. Como era un amor, se lo quedó. Me costó despedirme de ese toro tan mono, pero supo que aquí, en la naturaleza, sin peligro, iba a estar bien, mucho mejor que seguramente había estado en toda su vida.

Nora Izquierdo Fernández, B2.1 de Arau

CATEGORÍA C

PRIMER PREMIO

Hay algo en mí que siempre me conduce hacia el mismo lugar, aunque esté lejos.

Es una casa blanca situada en Isla Plana, tan próxima al mar que parece que el mar la ha elegido.

Me despierto y el mar ya está ahí, golpeando suave, como si me llamara por mi nombre. La luz entra despacio por la ventana y todo huele a sal, a verano eterno y a la cocina de mi abuela, donde cada cosa sabe a “quédate un poco más”. Mis dos hermanos pequeños ya están en pie antes de que amanezca, corriendo por la casa como si el suelo fuera suyo.

Un verano, me desperté antes que nadie. La casa estaba en silencio, pero el mar no. Salí descalza, aún medio soñando, y la arena estaba tibia, como si me reconociera. Caminé hasta la orilla y el agua me tocó los pies de golpe, fría y viva. En ese instante sentí algo extraño, como si el mar me estuviera contando un secreto que solo entienden los jóvenes: que ese lugar no se olvida nunca, aunque crezcas.

Allí el tiempo no corre... juega a esconderse.

Y por la noche, cuando todo se apaga, solo quedan los grillos cantando y el mar susurrando en la oscuridad.

Entonces lo entiendo. España no es un lugar, es ese sitio donde mi corazón siempre vuelve sin que nadie lo llame.

Lucía Izquierdo González, C1.1 de Baden

SEGUNDO PREMIO

Llevo lo visto en él

La casa de mi abuelo, en un pueblo pequeño del Pirineo catalán, siempre había estado llena de vida. Durante años, aquel lugar había sido un sitio feliz y seguro, un refugio para risas, historias, anécdotas, tardes largas y el compartir familiar.

Yo, todavía bastante niña, lo disfrutaba e iba sin pensar demasiado, como si todo aquello fuera a estar siempre allí.

Con el paso del tiempo, las cosas empezaron a cambiar; su transcurrir a menudo lo acaba todo. Al principio, eran pequeños detalles: nombres olvidados, frases interrumpidas, miradas perdidas, la desmemoria. Nada grave, o eso pensaba yo. Pero, poco a poco, la presencia de mi abuelo desaparecía. Estaba allí y la casa parecía seguir siendo la misma, pero sin su voz no sonaba igual.

Donde antes había animadas conversaciones, ahora había pausas, pausas. Donde antes había historias llenas de anécdotas, ahora había silencio.

Fue ahí, al crecer y darme cuenta, cuando entendí algo que mi mente no había querido ver o tal vez mi entender de niña no había escuchado lo suficiente. Yo pensaba que había tiempo: tiempo para conversar, escuchar, para preguntar, para compartir y que todo se quede un poco más. Pero el tiempo había pasado.

Cuando ahora llego a esa casa, todo parece permanecer igual: las paredes, la misma luz, pero con una atmósfera diferente, un ambiente silencioso, falto de sentido, muerto. No es un silencio tranquilo, sino para siempre.

Hoy me cuesta admitir ese silencio y me pesa sobre todo la imposibilidad de no poder volver a oír aquellas palabras que antes ni llegaba a no superar escuchar.

A veces me siento en la misma silla donde él pasaba las tardes, mirando por la ventana, como si siempre e intento imaginar lo que veía, lo que pensaba y sentía dentro de mí.

Entonces su recuerdo me viene a la mente más preciso.

Él siempre hablaba de España con orgullo, lo hacía sin ser exagerado. Nos refería la historia de nuestro país, lo que en ella había tocado vivir: sus luchas, sus victorias, sus alegrías y sufrimientos. No se refería a su patria, sino a lo que tenía en su memoria, a su ser de español.

Junto a esos recuerdos guardaba también una vieja bandera española cuidadosamente doblada en un cajón. No la sacaba casi nunca. Solo decía que nada se tenía que quedar en el olvido.

Ahora sé que el final no es la muerte, sino olvidar. Por eso intento recordar, aunque a veces duela.

Noa Pose Domínguez, C1.2 de Delémont

ACCÉSIT 1

El secreto de Bocairent

El verano pasado viajé a Bocairent, un pueblo pequeño del interior de Valencia, con la idea de pasar unas vacaciones tranquilas con mi familia.

Es un lugar situado en una zona montañosa, con calles estrechas de piedra, casas antiguas y rincones muy bonitos que parecían detenidos en el tiempo.

Durante el día, el pueblo transmite una calma especial y muy bonita. Las sombras de las callejuelas, las escaleras irregulares y las fachadas antiguas crean una sensación de estar en otro siglo. No es un lugar ruidoso ni moderno, sino todo lo contrario.

Sin embargo, desde el primer momento sentí que Bocairent escondía algo. Cada rincón parecía tener historia y, a veces, tenía la impresión de que las paredes guardaban recuerdos de otras épocas.

Una tarde, mientras caminaba por el casco antiguo, encontré un estrecho callejón. Al final, entre dos muros, había una pequeña puerta entreabierta, en la cual decidí entrar.

Del otro lado no había una casa normal, sino un patio antiguo iluminado. En el centro del patio había una fuente grande, muy bonita, y junto a ella un hombre mayor observándola, el cual en voz baja dijo:

“Este lugar solo se muestra a quienes escuchan la memoria del pueblo.”

Al atravesar el patio y caminar hacia la puerta que había al otro lado, salí del patio. Al salir había mucha gente vestida de otra época. Parecía un sueño de haber vuelto a los tiempos de antes.

Desde entonces entiendo que Bocairent no es solo un pueblo histórico, sino un lugar donde el pasado parece seguir vivo.

Daniela Paredes López, C1.3 de Rheinfelden

ACCÉSIT 2

Mi segunda vida

Desde que nací, hace más de quince años, suelo ir cada verano a visitar a mis tíos en España; voy con mi madre y mi hermana a un pueblecito alicantino llamado Guardamar del Segura.

Tenemos allí una casita a orillas del mar, junto a cientos de otras casas, donde nuestra familia se reúne desde hace más de cien años para veranear juntos.

Desgraciadamente, hace unos años unas olas muy fuertes se rompieron sobre las terrazas con vistas al mar y agrietaron el 90% de estas. Algunas de ellas, las más dañadas, tuvieron que ser derrumbadas, llevándose con ello los recuerdos acumulados de cinco generaciones.

Por suerte, buena parte de nuestra terraza está en pie y las de nuestros vecinos también; seguimos luchando para salvar nuestro lugar familiar.

Allí tengo una particular amistad con una vecina de ochenta años, la madre de una gran amiga de mi madre, con quien cada verano juego docenas y docenas de partidas de parchís.

Son los mejores momentos de las vacaciones, riéndome con ella y contándonos nuestras vidas.

¡Espero poder ir a verla este año!, pero temo que sea la última vez: ella y Guardamar. El alcalde quiere tirar las casas para construir en su lugar hoteles. Pese a todo, desde hace diez años seguimos luchando para salvar nuestro lugar familiar.

Además, con la edad, Virginia, mi amiga, aunque seguimos riéndonos, poco a poco ha ido perdiendo algo de la cabeza; suele repetirme quince veces por día la misma cosa y eso me da mucha pena.

Podría también hablar de Asunción y Antoñita, porque esas cosas guardan muchas vidas y recuerdos, dos otras vecinas mías que me han visto crecer y que considero como mis abuelas de mi familia, pero necesitaría libros enteros para contarlo. Asunción es una señora súper maja, con la que me pasaba todo el día hablándole. En cuanto a Antoñita, una vecina que me compraba a mí y a mi hermana unas bolsas gigantes de chuches cada verano.

Tanto Virginia, como Asunción y Antoñita, son tres mujeres que llevo en mi mente y mi corazón, unidas a ese estilo ambiente familiar de Guardamar del Segura.

Con el objetivo de contener las dunas móviles que avanzaban hacia los campos de cultivo, en el siglo pasado la ciudad se hizo conocer por el pinar plantado en el litoral. ¿Quién puede comprender hoy que ayer no se llevó el mar y ahora trate de robárselo el ciego urbanismo del turismo, que no ve las vidas que allí se guardan, sino crecer el dinero?

Quizá valga la pena seguir luchando, fieles a las generaciones anteriores, idealistas, quijotes, tal solemos ser los españoles.

Gael Cerf Piñol, C1.2 de Delémont